

HACE CIEN AÑOS

El Teatro de la Princesa abre sus puertas

A finales del mes de noviembre de 1912, inauguraba sus instalaciones el que pronto se convertiría en uno de los teatros más relevantes de la capital: el Teatro de la Princesa. Y lo hacía programando una obra de los que entonces eran los más brillantes autores teatrales del panorama cultural español: los hermanos Álvarez Quintero, socios del Casino de Madrid, y de los que ya les hemos hablado en numerosas ocasiones como unas de las figuras más importantes en el mundo teatral de los primeros años del siglo XX.

La obra, "Malvaloca" estaba representada por tres de los mejores actores de aquellos años: María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y Emilio Thuillier, los dos caballeros, como seguro que muchos de ustedes recuerdan, eran también socios del Casino de Madrid. Según la prensa de la época, la representación "fue acogida con admiración (...), los actores fueron los de siempre, sencillamente colosales".

Y para redondear el círculo casinista, permítannos reseñar la curiosidad

de que las fotos de los actores, publicadas en el "Blanco y Negro" en esta reseña cultural era obra de un también socio del Casino de Madrid: Kaulak.

El teatro, los autores, los actores, la obra y hasta las fotos del estreno han quedado para la posteridad.

Por entonces, lo frecuente era poder dar gratas noticias como esta. En nuestro tiempo, desgraciadamente, lo más habitual es comentar el cierre definitivo de un Teatro. Y hasta de los cines. Cada época tiene unos signos externos de cultura. En nuestros días parece que el más significativo es el "botellón", patrocinado incluso por el rectorado de la Universidad ¿Cambiará esto alguna vez? Y si cambia, ¿será para bien, para mal o para peor? No se hagan ilusiones.



De arriba abajo, Fernando Díaz de Mendoza, María Guerrero y Emilio Thuillier.
Fotos: Kaulak.



Nuño Vilanova

Navidad en Madrid

No podía faltar, en este breve recuerdo de lo acontecido en Madrid hace ahora cien años, una estampa navideña. La foto, publicada en "La Ilustración Española y Americana" el 22 de diciembre de 1912, recogía una típica imagen de la Plaza Mayor de Madrid en las vísperas de Nochebuena; un mozo, que miraba sonriente a la cámara de Rivero (autor de la imagen) portaba, en un auténtico alarde de habilidad, tres enormes pavos que, probablemente, irían destinados a algunas de las casas pudientes del Madrid de la época. A la derecha de la imagen, varios puestos de venta de turriones y, suponemos, demás viandas navideñas.

Cien años después, en la Plaza Mayor de la capital ya no se venden pavos,

ni turriones... pero sí infinidad de artículos comerciales, algunos de ellos ni siquiera relativos a las fechas de adviento...

La Navidad, gracias a Dios, sigue celebrándose; la Plaza Mayor madrileña sigue, esos días, siendo un punto obligado de referencia; y las golosinas navideñas, pese a la crisis, estarán allí.

Solo resta desearles a todos, de todo corazón: FELIZ NAVIDAD.



Una estampa habitual de la Plaza Mayor de Madrid cuando se acercaba la Nochebuena, eran los vendedores de pavos, producto tradicional en estas fechas.

Santana Fuentes